

Restaurando el cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

laverdadedios.org • truthofgod.org • churchathome.org
afaithfulversion.org • theoriginalbiblerestored.org

Fred R. Coulter
Ministro

Mayo 14, 2020

Queridos hermanos,

Como resultado del comportamiento engañoso de China sobre los orígenes y la rápida propagación del virus Wuhan, esta plaga virulenta ha afligido ahora a 184 naciones. Poblaciones enteras han tenido que ser bloqueadas con varias órdenes de encierro como esfuerzo para detener la propagación de este virus. Esas acciones han interrumpido *toda* la economía mundial. Sin embargo, parece que estos efectos de mitigación están deteniendo su propagación. Estas naciones deben ahora reiniciar sus economías, lo cual tomará tiempo.

Aquí en Hollister, California, en el condado de San Benito, menos de 10 personas han cogido el virus, con solo un muerto. Por esto hemos sido capaces de mantener abierta la oficina de CBCG durante todo el periodo de encierro. Somos agradecidos que Dios nos ha protegido de esta plaga. Además, no he tenido ni un reporte de alguien en toda CBCG que haya muerto de este virus. Mientras que han habido algunas infecciones, hasta donde conozco todos se han recuperado. Tendremos que ver cuánto le toma a la economía levantarse y funcionar nuevamente.

Parece que hay demasiada información concerniente a Pentecostés y la primera resurrección que es difícil cubrir todo en uno o dos mensajes. Hemos comprendido por cierto tiempo que el *comienzo* del regreso de Cristo ocurre justo antes del penúltimo Pentecostés durante la Gran Tribulación (la cual dura tres años y medio). Este conocimiento clave está bien cubierto en nuestro libro *El plan de Dios para la humanidad revelado por Su Sábado y Días Santos*, el cual incluye un número de sermones extras que cubren los eventos que llevan a aquel Pentecostés crítico—así como eventos que llevan a Trompetas.

¿Cómo se conecta el regreso de Jesucristo con Pentecostés?

Hay muchas profecías del Antiguo Testamento que predicen la primera y segunda venida de Jesús el Mesías. Durante el ministerio de 3 años y medio de Jesús, Él enseñó a los discípulos que Él iba a establecer el Reino de Dios—y que ellos reinarían con Él. Sin embargo, no fue sino hasta después que Jesús había resucitado de los muertos y que se les apareció por 40 días, que ellos comenzaron a comprender que primero Él ascendería al cielo y *luego* regresaría a la tierra a establecer el Reino.

Por supuesto, los discípulos no sabían *cuándo* o *cómo* regresaría Jesús. Dado que Él ha sido resucitado de los muertos, algunos pensaban que Jesús establecería el Reino inmediatamente. En el libro de Hechos, Lucas escribe este resumen de las apariciones de Jesús a Sus discípulos por más de 40 días y Su ascensión final al cielo: “**El primer registro que ciertamente he escrito, Oh Teófilo, concerniente a todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en el que fue llevado arriba, después de dar mandato por el Espíritu Santo a los apóstoles a quienes Él había escogido; a quienes también, por muchas pruebas infalibles, se presentó a Sí mismo**

vivo después de haber sufrido, siendo visto por ellos por cuarenta días, y hablando las cosas concernientes al reino de Dios.

“Y mientras estaban reunidos con *Él*, les ordenó no salir de Jerusalén sino “esperar la promesa del Padre, la cual,” *Él dijo*, “han escuchado de Mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con *el* Espíritu Santo después de no muchos días.” Así entonces, cuando estaban reunidos, le preguntaron, diciendo, “**Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?**” Y *Él* les dijo, “**No es para ustedes saber *los tiempos o las temporadas, las cuales el Padre ha establecido en Su propia autoridad***; pero ustedes mismos recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y serán Mis testigos, en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta *los* confines de la tierra.”

“Y después de decir estas cosas, *mientras* estaban mirándolo, fue llevado arriba, y una nube lo recibió fuera de su vista. Ahora, mientras estaban mirando fijamente hacia el cielo mientras *Él* estaba subiendo, de repente dos hombres en vestidos blancos se pararon junto a ellos, quienes también dijeron, “Ustedes hombres de Galilea, ¿por qué están parados *aquí* mirando hacia el cielo? Este *mismo* Jesús, Quien fue llevado arriba de ustedes al cielo, vendrá exactamente en la misma manera como ustedes lo han visto ir al cielo”” (Hechos 1:1-11).

Diez días después, en el día de Pentecostés, cuando se reunían en el templo, Dios derramó el Espíritu Santo en gran poder—y los apóstoles predicaron a Cristo en una multitud de idiomas a miles de judíos. Después que Pedro terminó su mensaje, 3000 se arrepintieron y fueron bautizados y recibieron el Espíritu Santo. Aunque Jesús había enviado el Espíritu Santo del Padre, era aparente que *Él* no iba a establecer el Reino de Dios inmediatamente.

Los apóstoles pronto entendieron que Jesús no iba a regresar sino hasta el “tiempo fijado” por Dios en el futuro, como se muestra en la declaración de Pedro en Hechos 3: “**Por tanto, arrepíentanse y sean convertidos para que sus pecados puedan ser borrados, para que *los* tiempos de refrigerio puedan venir desde *la* presencia del Señor; y *para que* *Él* pueda enviar a Quien les fue proclamado antes, Jesucristo, a Quien *el* cielo debe ciertamente recibir hasta *los* tiempos de restauración de todas las cosas, de los cuales Dios ha hablado por *la* boca de todos Sus santos profetas desde que el mundo comenzó**” (verses 19-21). Pero los discípulos no sabían *cómo* o *cuando* esto pasaría.

Después de décadas de predicar y enseñar, y habiendo atestiguado los eventos que llevaban a la destrucción de Jerusalén y el templo, los apóstoles comenzaron a entender en los 60s d.C que Jesús iba a regresar en un futuro *distante*. Es por eso que Dios los guió a compilar sus escritos inspirados en lo que llegaría a ser el Nuevo Testamento, el cual fue finalizado por el apóstol Pablo, Pedro y Juan. Fue Juan—con la ayuda de Andrés, Felipe y Marcos—quien canonizó el Nuevo Testamento en el 98 d.C en la forma que tenemos ahora, originalmente escrito en griego.

El libro de Apocalipsis (alrededor del 95 d.C) finalmente les daría a los discípulos la secuencia de las profecías y eventos concernientes al regreso de Jesús. Sin embargo, Apocalipsis fue dado en tal manera que hizo casi imposible de entender el tiempo de los eventos descritos en el libro. Eruditos y teólogos han tratado por siglos con cierto éxito. Pero ultimadamente han fallado porque no entendieron el significado de las Fiestas de Dios y los días santos, los cuales son las *llaves* que desbloquean el significado oculto y el tiempo de los eventos proféticos. Incluso hoy, la mayoría de la gente no puede entender la Biblia, mucho menos el libro de Apocalipsis.

Muchos estudiantes de la Biblia y eruditos reconocen que las profecías del libro de Daniel son críticas para entender Apocalipsis. De hecho, los dos libros trabajan en conjunto para cubrir todo el espectro de los eventos del tiempo del fin.

Sin embargo Daniel no entendió las profecías que le habían sido dadas. Cuando él quiso saber el significado, un ángel de Dios le dijo que eso no era para él saber: “**Pero tú, Oh Daniel, calla las palabras y sella el libro, incluso hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y *el* conocimiento será incrementado.** Entonces yo, Daniel, miré; y he aquí, allí se pararon otros dos, aquel en este lado de la banca del río, y aquel en ese lado de la banca del río. Y uno *de ellos* le dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: “**¿Cuánto**

tiempo será hasta el fin de estas maravillas?” Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando mantuvo arriba su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por Quien vive para siempre, *diciendo*, “Será por un tiempo, tiempos y un medio *tiempo*. Y cuando el poder del pueblo santo haya sido finalmente roto, todas estas cosas serán terminadas.”

“Y oí, pero no entendí. Entonces dije, “Oh mi señor, ¿Cuál será el fin de estas cosas?” Y él dijo, **“Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras *están* cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, y emblanquecidos, y refinados. Pero el malvado hará malvadamente; y ninguno de los malvados entenderá, pero el sabio entenderá ”** (Daniel 12:4-10).

Dios le dijo a Daniel que las profecías que le habían sido dadas iban a ser entendidas solo en el tiempo del fin. Hasta entonces, estarían cerradas y selladas. Como resultado, desde el tiempo de los apóstoles y el establecimiento de la iglesia, muchos han tratado *y fallado* entender estas profecías. A través de los siglos, cuando sea que hay grandes catástrofes de guerra, hambre, sequía, pestilencia, terremotos y desastres naturales, los líderes religiosos comienzan a proclamar que el regreso de Cristo está “a la mano.” A pesar del hecho que muchos predicadores usan las Escrituras para probar que el regreso de Jesús está cerca, sus predicciones han llegado a nada.

Esto pasó en el 66 d.C con la revuelta judía en contra de los romanos. Los judíos fueron derrotados en el 70 d.C y los romanos destruyeron el templo—como Jesús lo había profetizado, no dejaron piedra sobre piedra. En el año 1000 d.C, a causa de la mala interpretación de las Escrituras, la iglesia católica convenció a los europeos que Jesús regresaría en aquel tiempo, pero no fue así.

En el siglo 14, cuando la plaga bubónica estaba devastando Europa, muchos temían que el fin del mundo estaba sobre ellos. Así, algunos proclamaron que Jesús estaba a punto de regresar. En tiempos más recientes, varios individuos falsamente han proclamado, “sobre la autoridad de la Biblia,” que el regreso de Jesús estaba “a la mano.” Esto pasó en 1844-45, 1918 (Primera guerra), 1945 (Segunda guerra), 1975, 1988, 1989, 1997, 2008-9. Sin duda habrán otros.

A causa de estas fallas, la profecía del apóstol Pedro ha sido cumplida muchas veces: “Sabido primero esto, que en los últimos días vendrán burladores, caminando de acuerdo a sus propias lujurias personales, y preguntando, “¿Dónde está la promesa de Su venida? Porque desde que los antepasados murieron, todo ha permanecido igual como desde *el* principio de la creación.” Pero este *hecho* está oculto a ellos—ellos mismos escogiendo *ignorarlo*—que por la Palabra de Dios *los* cielos existieron desde *la* antigüedad, y *la* tierra salió del agua y en medio de agua, por lo cual el mundo en ese tiempo, habiendo sido inundado con agua, había sido destruido. **Pero los cielos y la tierra presentes están siendo almacenados por Su Palabra, y están siendo reservados para *el* fuego en *el* día de juicio y *la* destrucción de *los* impíos”** (II Pedro 3:3-7).

¿Por qué tantos han estado tan equivocados acerca del regreso de Jesucristo? **Porque eso no era para ser entendido sino hasta el tiempo del fin**—el fin *real*, no un fin aparente como visto a través de los ojos de hombres basados en malas interpretaciones de la Escritura. Pero ahora, como el tiempo del fin ha comenzado a desenvolverse, Dios ha en verdad comenzado a dar el entendimiento de estas profecías a aquellos quienes verdaderamente lo aman y obedecen y se rinden al Espíritu Santo.

Dos eventos mayores que deben pasar primero

A través de los siglos, muchas señales que Jesús dijo que precederían Su regreso han ocurrido en realidad—incluso repetidamente. Como Él le explicó a Sus discípulos, habrían falsos profetas, guerras, rumores de guerras, hambre, pestilencias, terremotos, persecuciones y martirios. Todas estas han pasado y continúan pasando. Pero hay dos eventos mayores *específicos* que señalan el comienzo real del fin, la Gran Tribulación y el regreso de Jesucristo.

1—La “abominación desoladora” debe *pararse* en el lugar santo: Jesús fue muy específico al describir este evento. La Gran Tribulación y el fin no pueden comenzar sino hasta

que el templo en Jerusalén haya sido *reconstruido* y la “abominación desoladora” subsecuentemente *se pare* en el “lugar santo.” Note lo que Jesús advirtió: “**Por tanto, cuando vean la abominación desoladora, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda),... Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el principio del mundo hasta este tiempo, ni la habrá nuevamente**” (Mateo 24:15, 21).

La frase en paréntesis—“quien lea, entienda”—no fue hablada por Jesús. En vez, el apóstol Juan fue inspirado a *adicionar* la frase. Cuando a Juan le fueron dadas las profecías del libro de Apocalipsis en el 95 d.C, el templo hacia mucho había sido destruido. Cuando fue destruido en el 70 d.C, *no hubo* “abominación desoladora” que se parara en el lugar santo. Más aun, en la profecía de los dos testigos en Apocalipsis 11, a Juan le fue dada una visión del templo. Entonces él sabía que antes que el fin pudiera llegar, el templo tendría que ser reconstruido. Dios lo inspiró a adicionar esta frase en Mateo 24 para dejarnos saber que el fin no puede llegar sino hasta que los judíos reconstruyan el templo.

Juan también sabía por la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses que la “abominación desoladora” sería en la *persona* del anticristo, proclamando que él mismo es Dios: “**Ahora, les suplicamos, hermanos, concierne a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, que no sean prontamente sacudidas sus mentes, ni estén angustiados—ni por espíritu, ni por palabra, ni por epístola, como si fuera nuestra, diciendo que el día de Cristo está presente. No permitan que ninguno los engañe por ningún medio porque ese día no vendrá a menos que la apostasía venga primero, y el hombre de pecado sea revelado—el hijo de perdición, aquel que se opone y exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado Dios, o que es un objeto de adoración; así que entra al templo de Dios y se sienta como Dios, proclamando que él mismo es Dios.**

“¿No recuerdan que cuando aún estaba con ustedes, les dije estas cosas? Y ahora entienden qué *lo* está reteniendo para ser revelado en su propio tiempo establecido. Porque el misterio de ilegalidad ya está trabajando; solamente *que hay* uno Quien *lo* está restringiendo al *tiempo* presente hasta que surja de *en* medio. **Y entonces el ilegal será revelado (a quien el Señor consumirá con el aliento de Su boca, y destruirá con el brillo de Su venida); aquel cuya venida está de acuerdo al trabajo interno de Satanás, con todo poder y señales y maravillas mentirosas,** y con todo engaño de injusticia en aquellos que están pereciendo porque no recibieron el amor de la verdad, para que pudieran ser salvos. Y por esta razón, Dios enviará sobre ellos un engaño poderoso que les hará creer *la* mentira, para que puedan ser juzgados todos *los* que no creyeron la verdad, sino se complacieron en *la* injusticia” (II Tesalonicenses 2:1-12).

En el tiempo del fin, esta es la “abominación desoladora.” Además del templo siendo reconstruido, estos pasajes también nos dicen que el anticristo—la bestia de Apocalipsis 13—debe estar en la escena, junto con el falso profeta. Cuando el anticristo se sienta en el templo proclamándose ser Dios, este es el evento clave que dispara la Gran Tribulación. Como explicó Jesús, esto no puede empezar sino hasta entonces: “**Por tanto, cuando vean la abominación desoladora, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda),... Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el principio del mundo hasta este tiempo, ni la habrá nuevamente**” (Mateo 24:15, 21).

2—La señal del Hijo del Hombre en el cielo: Mientras que el primer evento mayor se origina a partir del esfuerzo de hombres, el *segundo evento clave* viene directamente de Cristo—y *señala Su regreso*. Este es un evento colosal que tiene lugar sobre un periodo de tiempo. Mientras que comienza en un tiempo establecido, no es un evento de un solo día; ni es un “rapto secreto.” Para entender mejor esta *señal*, necesitaremos ver la secuencia de eventos del tiempo del fin basados en la estructura de los días santos—particularmente Pentecostés y Trompetas—enlazado con el sexto sello de Apocalipsis 6.

Cuando Jesús abre el sexto sello, dramáticamente Él se revela con un despliegue de poder asombroso. Todo el mundo lo verá—¡pero no lo creerán! “**Y cuando abrió el sexto sello, miré, y he aquí, hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como el pelo de cilicio, y la luna se**

volvió como sangre; y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera echa sus últimos higos cuando es sacudida por un viento poderoso. **Entonces el cielo se apartó como un rollo de papel que está siendo enrollado, y toda montaña e isla fue sacada de su lugar.** Y los reyes de la tierra, y los grandes hombres, y los hombres ricos, y los capitanes jefes, y los hombres poderosos, y todo siervo, y todo *hombre* libre se escondió a sí mismo en las cuevas y en las rocas de las montañas; y decían a las montañas y a las rocas, “Caigan sobre nosotros, y escóndanos del rostro de Quien *se* sienta en el trono, y de la ira del Cordero porque **el gran día de Su ira ha venido**, y ¿Quién tiene el poder de estar de pie?” (Apocalipsis 6:12-17).

Como el Señor Dios del Antiguo Testamento, Cristo profetizó que Él va a sacudir los cielos y la tierra en Su segunda venida: **“Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, ‘Una vez más— aun en poco tiempo—sacudiré los cielos, y la tierra, y el mar, y el suelo seco. Y sacudiré todas las naciones; y el deseo de todas las naciones [Jesús, el verdadero Mesías] ...vendrá; y llenaré esta casa con gloria,’ dice el SEÑOR de los ejércitos”** (Ageo 2:6-7).

Isaías también escribió de este evento. Note cuan similar es esto a Apocalipsis 6: “Y ellos irán entre los huecos de las rocas, y entre las cuevas de la tierra por temor al SEÑOR y por la gloria de Su majestad, **cuando Él se levante para sacudir terriblemente la tierra.** En ese día un hombre echará sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, los cuales hicieron *cada uno* para sí mismo para adorar, a los topos y a los murciélagos; para ir entre las hendiduras de las rocas, y entre las cimas de las rocas rasgadas, por temor al SEÑOR y por la gloria de Su majestad, **cuando Él se levante para sacudir terriblemente la tierra”** (Isaías 2:19-21). (Como veremos, Dios sacude la tierra algunas veces más.)

¿Qué pasa cuando los cielos son enrollados como un rollo? Instantáneamente, los cielos alrededor del mundo serán cambiados. Los cielos, la tierra, los océanos y todas las naciones serán sacudidos. Tal evento nunca ha pasado en la historia de la humanidad. ¡Todos en la tierra lo experimentarán! ¿Pero qué verán cuando observen en los cielos?

Jesús le dijo a Sus discípulos como estos eventos mundiales se desenvolverían, comenzando con la Gran Tribulación: **“Porque entonces habrá gran tribulación [comienza con la “abominación desoladora” de pie en el lugar santo], tal como no la ha habido desde *el principio del mundo hasta este tiempo*, ni la habrá *nuevamente*. Y si aquellos días no fueran limitados [a tres años y medio], ninguna carne sería salva; pero por amor a los elegidos aquellos días serán limitados. Entonces si cualquiera les dice, ‘He aquí, aquí *está* el Cristo,’ o, ‘*Él está allí,*’ no lo crean. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y maravillas, para engañar, si es posible, aun a los elegidos. He aquí, se los he predicho. **Por lo tanto, si ellos les dicen, ‘¡Vengan y vean! Él está en el lugar desolado’; no vayan. ‘¡Vengan y vean! Él está en las cámaras secretas’; no lo crean”** (Mateo 24:21-26).**

Claramente, Jesús no está viniendo como un hombre ordinario. En vez, ¡Él está viniendo en poder y gloria como Dios y Rey para gobernar al mundo!

De hecho, cuando ponemos Apocalipsis 6:12 con los siguientes versos de Mateo 24, podemos empezar a comprender cómo será esto. Será un evento asombroso y temible, nunca visto antes. Aquí está lo que dijo Jesús: **“Porque como la luz del día [el cual es el sol], la cual sale del oriente y resplandece tan lejos como *el* occidente, así será la venida del Hijo de hombre...** Pero inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, [dos años de castigo sobre las doce tribus de Israel] **el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. Y luego aparecerá la señal del Hijo de hombre en el cielo; y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo de hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria”** (Mateo 24:27-30).

Lucas registra detalles adicionales: **“Y habrá señales en *el* sol y la luna y las estrellas, y sobre la tierra angustia y ansiedad entre *las* naciones, *los* mares rugiendo con mareas continuas; hombres muriendo de ataques de corazón por temor y pavor de las cosas que están viniendo sobre todo el mundo; **porque los poderes del cielo serán sacudidos”** (Lucas 21:25-26).**

Cuando los cielos son enrollados como un rollo, *todo* el mundo verá de repente lo que parece ser un “nuevo sol”—nunca antes observado en los cielos. Brillará, como lo hace nuestro sol regular, desde el oriente al occidente, indicando que su apariencia será desde afuera en algún lugar de nuestro sistema solar. Esto será alarmante en verdad. **¡Esta es la señal de la venida del Hijo de hombre!** A partir de estas Escrituras podemos ver que el regreso de Cristo no tiene lugar en un solo día; más bien, todo el mundo continuará viendo la *señal* del Hijo de Hombre—*el nuevo sol brillando en los cielos*—por casi un año mientras Él se acerca más y más a la tierra.

Como veremos después, y esto es importante de comprender, el “Día del Señor” comienza un tiempo corto antes del penúltimo Pentecostés (Apocalipsis 6:12-17) durante la Gran Tribulación de 3 años y medio. Sin embargo, el día de Su ira, en Apocalipsis 8, comienza en la Fiesta de trompetas y no termina sino hasta la *siguiente* Fiesta de Trompetas cuando Cristo y los santos resucitados descienden del Mar de vidrio y regresan a la tierra para la batalla final de Armagedón. La duración de tiempo desde Apocalipsis 6:12 hasta Apocalipsis 19:11-21, con la destrucción de la Bestia y el Falso profeta y sus ejércitos, es aproximadamente año y medio.

El evento asombroso de los cielos enrollándose como un rollo tendrá lugar aproximadamente durante el segundo año en los tres años y medio de la Gran Tribulación, como se muestra en la profecía de Oseas 5:15-6:2. Esta profecía revela que los primeros dos años de la Tribulación es el tiempo del castigo de Dios contra las 12 tribus de Israel por sus pecados. Al comienzo de la Gran Tribulación, cuando Dios comience a castigar a Israel, Él dice, “**Yo iré; regresaré a Mi lugar hasta que ellos confiesen sus culpas y busquen Mi rostro; en su aflicción Me buscarán sinceramente**” (Oseas 5:15).

Mientras en cautividad por salir penosamente del Señor, las tribus de Israel se arrepentirán cuando atestigüen los eventos del sexto sello y vean los cielos enrollados como un rollo. **¡Ellos sabrán que es la mano de Dios!** Como la profecía de Oseas continúa, note que hay un periodo de tiempo definido en términos de días. Sin embargo, cada *día* en profecía se iguala a un *año* en cumplimiento (Números 14:34): “**Vengan y volvamos al SEÑOR, porque Él ha desgarrado, y nos sanará; ha herido, y nos vendará. Después de dos días [dos años] nos revivirá; en el tercer día [al comienzo del tercer año] nos levantará, y nosotros viviremos a Su vista**” (Oseas 6:1-2).

A partir de estos pasajes podemos observar que la corrección de Dios a Israel durará 2 años. Luego, al comienzo del tercer año, Él *terminará* el tiempo de castigo de ellos y comenzará a levantarlos. Por el año y medio restante, la Tribulación continuará con mayor intensidad sobre el resto de naciones.

¿Cómo podemos determinar esto?

El sellamiento de los 144,000 en Apocalipsis 7: La secuencia de eventos desde Apocalipsis 6 continúan en el capítulo 7, y el sellamiento de los 144,000 representa el tiempo cuando Dios comienza a levantar a los hijos de Israel de su cautividad al comienzo de su tercer año—esto es, después de 2 años de castigo por abandonar penosamente al Señor.

Inmediatamente después que los cielos son enrollados como un rollo, cuando los cielos y la tierra son sacudidos, *entonces* la señal del Hijo de Hombre aparece como un nuevo sol en el cielo. *Y de repente hay una gran calma.* Juan escribe: “**Y después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no pudiera soplar en la tierra, o en el mar, o en cualquier árbol. Entonces vi otro ángel ascendiendo desde el levantamiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo; y gritó con una fuerte voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado dañar la tierra y el mar, diciendo, “No dañen la tierra, o el mar, o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.”**

“**Y escuché el número de aquellos que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil fueron sellados; de la tribu de Rubén, doce mil fueron sellados; de la tribu de Gad, doce mil fueron sellados; de la tribu de Aser, doce mil fueron sellados; de la tribu de Neftalí, doce mil fueron sellados; de la tribu de Manasés, doce mil fueron sellados; de la tribu de Simeón, doce mil fueron sellados; de la tribu de Leví, doce mil fueron sellados; de la tribu de Isacar, doce mil fueron sellados; de la tribu de**

Zabulón, doce mil *fueron* sellados; de la tribu de José, doce mil *fueron* sellados; de la tribu de Benjamín, doce mil *fueron* sellados” (Apocalipsis 7:1-8).

Combinado con la profecía de Oseas 6, Dios comienza a levantar a los hijos de Israel al sellar los 144,000. Dado que este es el comienzo del tercer año de la Gran Tribulación de 3 años y medio, eso significa que hay otro año y medio que queda de la Gran Tribulación—la cual viene contra el resto del mundo.

No solo son sellados—esto es, reciben el Espíritu Santo para salvación—los 144,000 de las 12 tribus de Israel, también son sellados una “gran e innumerable multitud.” Note: “Después de estas cosas miré, y he aquí, **una gran multitud, la cual nadie era capaz de contar, de cada nación y tribu y pueblos e idiomas**, estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y *sosteniendo* palmas en sus manos; Y gritaban con fuerte voz a Quien se sienta en el trono y al Cordero, diciendo, “La salvación de nuestro Dios *ha venido*.” [Esto muestra que también recibirán el Espíritu Santo y la salvación.]

“Entonces todos los ángeles se pararon alrededor del trono, y los ancianos y las cuatro criaturas vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo, “Amén. Bendición, y gloria, y sabiduría, y agradecimiento, y honor, y poder y fortaleza *sean* a nuestro Dios en los siglos de eternidad. Amén.” Y uno de los ancianos respondió y me dijo, “**Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿Quiénes son, y de dónde vinieron?**” Entonces le dije, “Señor, usted sabe.” Y me dijo, “**Ellos son aquellos que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus túnicas, y han hecho blancas sus túnicas en la sangre del Cordero**” (Apocalipsis 7:9-14).

Con base en la estructura de tiempo del fin, este sellamiento tiene lugar en el penúltimo Pentecostés durante el periodo de 3 años y medio de las profecías del tiempo del fin. Esta es la cosecha personal de Dios. Así como los apóstoles y los nuevos convertidos fueron sellados con el Espíritu Santo en aquel primer Pentecostés, como se registra en Hechos 2, los 144,000 y la “gran e innumerable multitud” son así mismo sellados en este Pentecostés—un año antes de la primera resurrección, la cual tiene lugar en el *siguiente* (y final) Pentecostés. Como se representa por la parábola de los trabajadores en Mateo 20:1-16, estos son los que reciben salvación después de ser “contratados en la hora 11” por el maestro del viñedo.

Después que los 144,000 y la “gran e innumerable multitud” son sellados en aquel Pentecostés, el siguiente día santo es la Fiesta de Trompetas. En este punto, la Gran Tribulación nuevamente se endurece. Entonces las plagas de la séptima trompeta comienzan el año final de la Gran Tribulación—desde la Fiesta de Trompetas hasta la Fiesta de Trompetas.

Cuando Jesús abre el séptimo sello, “Entonces cuando abrió el séptimo sello, *hubo* silencio en el cielo *por* aproximadamente media hora. Entonces vi *a* los **siete ángeles** que estaban delante de Dios, y **siete trompetas** les fueron dadas. Y otro ángel, que tenía un incensario de oro, vino y se paró en el altar; y mucho incienso le fue dado, para que pudiera ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que *estaba* delante del trono. Y el humo del incienso subió delante de Dios de *la* mano del ángel, subiendo con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó con fuego del altar, y *lo* echó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto” (Apocalipsis 8:1-4).

Las plagas de la trompeta comienzan siendo una fase de la Tribulación más intensa, enfrentado los ángeles de Dios contra Satanás, los demonios y hombres. Las primeras cuatro plagas de la trompeta son liberadas en rápida sucesión (Apocalipsis 8:7-12). Luego, las últimas tres de las siete plagas de la trompeta escalan eventos en intensidad y poder—tanto así que son llamadas los “tres ays.”

En Apocalipsis 9, cuando el quinto ángel suene su trompeta, el cual es también el primer ay, demonios como langostas son liberados del abismo (una prisión para demonios) y se unen con hombres para atacar a los ejércitos del oriente con un arma secreta que inflige gran dolor a los hombres, como si picados por escorpiones súper poderosos, por 5 meses (Apocalipsis 9:1-12).

Cuando el sexto ángel suene su trompeta, la cual es el segundo ay, es aún más horroroso. Hombres y demonios se combinan para atacar con un ejército de 200 millones, usando armas súper poderosas, mientras contraatacan contra la Bestia y el Falso profeta y sus ejércitos en la tierra santa. Entonces 4 ángeles atados en el gran río Éufrates son desatados y el río se seca, abriendo el camino para que los ejércitos de Asia se muevan a la tierra santa (Apocalipsis 9:13-19).

Mientras estas grandes batallas están siendo luchadas, la *señal* del Hijo de Hombre—el nuevo sol brillando desde el oriente hace el occidente—está acercándose más y más a la tierra. De repente el nuevo sol desaparecerá, y todos verán a Jesús viniendo en las nubes mientras Él alcanza la atmósfera de la tierra. Jesús vendrá en las nubes a un punto justo encima de Jerusalén. Luego un gran Mar de vidrio aparecerá de repente, y el séptimo ángel sonará su trompeta en el último Pentecostés. En aquel momento los dos testigos son resucitados primero—los últimos serán los primeros—y los muertos en Cristo resucitarán a inmortalidad. Después, aquellos verdaderos cristianos quienes estén vivos serán cambiados y atrapados en el aire por los ángeles y llevados al Mar de vidrio (Apocalipsis 11:15-19; I Tesalonicenses 4:13-17; Mateo 24:30-31; Apocalipsis 14:14-16; Apocalipsis 15:2-4).

Cuando la primera resurrección haya sido completada y todos estemos de pie en el Mar de vidrio, Juan escribe, “Luego vi otra señal en *el* cielo, grande y sorprendente: siete ángeles teniendo las últimas siete plagas, porque en ellas la ira de Dios es colmada.... Y los siete ángeles que tenían las *últimas* siete plagas salieron del templo; estaban vestidos de lino, puro y brillante, y ceñidos alrededor del pecho con corazas de oro. Y una de las cuatro criaturas vivientes *le* dio a los siete ángeles siete frascos de oro, llenos de la ira de Dios, Quien vive en los siglos de eternidad. Y el templo estaba lleno con *el* humo de la gloria de Dios, y de Su poder; y nadie fue capaz de entrar en el templo hasta *que* las siete plagas de los siete ángeles fueron cumplidas” (Apocalipsis 15:1, 6-8).

Desde el tiempo de la primera resurrección en el Pentecostés final (durante los últimos 3 años y medio) hasta la Fiesta de Trompetas hay alrededor de 4 meses. Durante este tiempo los 7 ángeles derramarán las 7 últimas plagas, las cuales son la ira de Dios en contra de las naciones que continúan luchando en contra de Cristo y los santos resucitados en el Mar de vidrio en las nubes sobre Jerusalén.

Luego, en aquella final Fiesta de Trompetas, Jesús y todos los santos descenderán del mar de vidrio para la gran batalla final—Armagedón. Después, Satanás el diablo y los demonios son encarcelados—en el Día de Expiación. Luego el Reino milenial comenzará, como es representado por la Fiesta de Tabernáculos.

Hermanos, nuevamente, gracias por todas sus oraciones. Oramos por ustedes diariamente—por su protección, salud, y las bendiciones de Dios sobre ustedes y sus familias. Que su fe sea fortalecida. Que su amor por Dios y su amor por los hermanos sea incrementado. Gracias por sus diezmos y ofrendas fieles, las cuales siempre son usados para servirles a ustedes y a todos los hermanos.

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter
FRC